



Una experiencia individual de movilidad social en Colombia
retratada en la década de 1980

Artículo publicable para optar por el título de profesional en sociología

Presentado por:

Laura Carolina Aparicio Baquen

Directora del trabajo de grado:

Johanna Parra

Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas

Programa de sociología

Bogotá, 2021

Una experiencia individual de movilidad social en Colombia retratada en la década de 1980

Laura Carolina Aparicio Baquen

Resumen:

Este artículo presenta los resultados de investigación como autora de la tesis de pregrado en Sociología. Se estudian los aspectos sociales que se ven expresados en la biografía de una persona, a partir de su experiencia individual, cuya trayectoria estuvo marcada por un proceso de movilidad social ascendente durante la década de 1980.

Se revisaron 70 fuentes de su archivo personal (la mayoría fueron cartas escritas en la década de 1980) y una serie de entrevistas comprensivas. La relación y contextualización se realizó a partir de una revisión de fuentes socioeconómicas que permiten encontrar ciertas relaciones entre economía de los hogares y educación.

Para el análisis de esta experiencia singular de movilidad social se recurre a la articulación entre los aspectos singulares y estructurales de la experiencia individual. Por esta razón, se utilizó el marco teórico de la sociología de la individuación y el principio de variación de escalas (o juego de escalas) tomado de la perspectiva de la microhistoria. En los resultados se evidencia cómo la familia se convierte en un soporte socioexistencial al mismo tiempo que influye en la construcción de la identidad del individuo. También es posible entender de qué manera la deserción escolar se consolida como una prueba social durante la década de 1980 y cómo la construcción de lo que el individuo denomina “sus sueños”, se convierte en el puente entre su subjetividad y su identidad. Todos estos aspectos se correlacionan para conformar la experiencia del cambio de posición social, la cual se presenta a su vez como un prisma para comprender la sociedad colombiana de finales del siglo XX.

Palabras claves:

Individuación, movilidad social, Relato biográfico, Sociología del individuo, Educación, Familia, Posición social.

Abstract:

This article presents the research results as an author of a thesis to obtain the undergraduate degree in Sociology. Based on an individual experience, this investigation studies the social aspects included in the biography of a male, whose trajectory was defined by a process of upward social mobility during the 1980s.

There were analyzed 70 sources from his file (most of them were letters written in the 1980's) and repeated comprehensive interviews. The relationship and contextualization were carried out regarding a review of socioeconomic sources allowed to find relationships between the household economy and education.

For analysis of this experience of social mobility, this research articulates the singular and structural dimensions of individual experience. For this reason, the theoretical framework of the sociology of individuation and the principle of variation of scales (or playing with scales), taken from the perspective of microhistory, were applied. The results show how the family becomes a socio-existential support while it influences the construction of a personal identity. It is also possible to understand how university desertion was consolidated as a social challenge during the 1980s and how the construction of something that the individual called "his dreams" became the bridge between subjectivity and identity. All these aspects are correlated to shape the experience of social position change, which is presented as a prism to understand Colombian society at the end of the 20th century.

Key words:

Individuation, Social mobility, Biographical report, Sociology of the individual, Education, Family, Social position

Introducción:

“La época de adolescencia era una época de demasiado movimiento, demasiada lucha, demasiado estrés para levantar a toda una familia.” (Carlos)

Este artículo propone el estudio de la experiencia de un individuo que vivió la movilidad social en Colombia. Sus vivencias se presentan como un lente para conocer los aspectos sociales del cambio posicional. Es la historia de Carlos, un hombre que nació en 1964 y creció en un barrio informal

en el cual se establecieron sus padres. Es hijo de campesinos que migraron a la ciudad de Bogotá con el deseo de conseguir mejores oportunidades, pero que en el proceso debieron vivir del rebusque para sostenerse. Junto con su familia vivía en un cuarto que su papá construyó en guadua, papel y lata. Mercedes –su madre-, vendía mantecadas en la calle y Alfonso -su padre- trabajaba como albañil. Al ser el ayudante de sus padres, Carlos debió comenzar a trabajar desde los doce años. Vendía mantecadas, tejía los uniformes de los estudiantes de la escuela a la que asistía y cosía guantes para que su madre los vendiera. Con su padre iba los fines de semana a pintar, pañetar, mezclar cemento y “echar piso”. En su familia, al igual que en muchas familias que se establecieron en Bogotá para 1960, se vivía de las lógicas del rebusque y del trabajo informal (Mendoza, 2015).

Los habitantes de los barrios informales y la periferia de la capital, experimentaban la ausencia estatal más que aquellos que vivían en otros sectores de la ciudad (Mendoza, 2015). Por esta razón, los recuerdos de Carlos en su niñez se centran en la carencia de servicios que ahora considera indispensables; el acceso a agua potable, luz, servicios de salud, a una buena nutrición, etc. La historia de la consolidación de los barrios en Bogotá para 1960 está atravesada por dos actores que permitieron que, en cierta medida, los habitantes de estas zonas pudieran tener acceso a algunos servicios: las comunidades religiosas y los organismos internacionales (Torres, 2011). Por esta razón, si bien Carlos era un apoyo para sus padres en el trabajo, también asistía a una escuela administrada por una comunidad religiosa.

Desde mediados del siglo XX, los organismos internacionales prestaban apoyo a las comunidades barriales para responder parcialmente a sus necesidades más urgentes (Torres, 2011). Al vecindario de Carlos y a la vida de su familia llegó la Fundación Plan en 1968. Al igual que muchas fundaciones que se consolidaron en Colombia para la década de 1960, Foster Parents Plan se constituía como un organismo internacional con sede principal en Estados Unidos cuyo propósito era ayudar a la consolidación de la clase media colombiana (Congreso de Estados Unidos, 1974). Hacer parte de Plan a finales del siglo XX significaba recibir diferentes tipos de ayudas. Sin embargo, el programa más importante en ese momento era la figura del padrinazgo infantil, al cual le deben el nombre de Foster Parents (padres adoptivos).

La persona que decidió acompañar a Carlos en su proceso fue Louise Miller: una canadiense que residía en la provincia de British Columbia, docente de matemáticas retirada, soltera y adulta

mayor. Para poder mantener una relación directa con ella, él decidió aprender inglés con el dinero que ahorraba de la venta de guantes, entre otras actividades. Durante veintiocho años se enviaron cartas, en 1988 él se fue a vivir a Canadá un mes con ella y mantuvieron contacto hasta que Louise murió en la primavera de 1996. Los dos construyeron un lazo muy fuerte que se mantuvo inclusive después de que Carlos cumplió la mayoría de edad y debió retirarse de la Fundación Plan.

Para la década de 1980, tener conocimientos en una lengua distinta a la materna, suponía un beneficio en el campo laboral y académico (Sánchez, 2012). Carlos tenía una ventaja que se tradujo en oportunidades pues, aunque se retiró como beneficiario de Plan, obtenía recursos traduciendo las cartas de los patrocinados por la fundación. Después de sus trabajos ocasionales en Plan, obtuvo un puesto de trabajo en el Club de Ejecutivos como cajero y mesero. Allí conoció a un señor que le ofreció un puesto en la Universidad de los Andes como auxiliar de matrículas y así, en diferentes cargos, se mantuvo durante 18 años.

Carlos trabajó en diferentes organizaciones (en varias universidades, en el Ministerio de Educación Nacional y en organismos internacionales como la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo APICE, la Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, entre otros) y ocupó varios cargos (como jefe de apoyo financiero, vicerrector, rector, consultor internacional, entre otros). Sin embargo, la labor que más aprecia la obtuvo en los últimos años; en 2015 fue nombrado directivo de la junta internacional de Plan International a la cual está suscrita la Fundación Plan. Actualmente supervisa la administración general de la organización que lo acompañó durante su niñez y adolescencia. Como miembro del órgano más importante en jerarquía, tiene a cargo la dirección y supervisión de las acciones que se ejecutan en 71 países del mundo y toma decisiones sobre los planes que también se efectúan en Colombia. El poder económico y político que adquirió durante su trayectoria, permite posicionarlo en términos objetivos como un individuo que vivió la movilidad social a gran escala (Behrman et al., 2001).

La historia de Carlos es una historia de un hombre que, comparativamente con las generaciones de su familia que le antecederon, se convirtió en el primero en terminar la primaria, obtener el grado de bachiller, conseguir un trabajo formal y acceder a un cargo directivo. Su historia parece un caso único y particular, pero los procesos de movilidad social a gran escala fueron una constante para la generación que nació en 1960 (Gaviria, 2010). La movilidad social, si bien se presenta como una experiencia singular en las biografías de los individuos, es un proceso estructural

(Martuccelli et al., 2017). El reto de esta investigación es, por medio del análisis de la biografía de Carlos, retratar los aspectos sociales inmersos en el proceso de movilidad social en Colombia.

Debido a que históricamente se puede observar un incremento de la movilidad social ascendente para la década de 1980 en las ciudades (Baltazar et al., 2003), esta investigación se sitúa para este período específico. En la historia económica de Colombia hay décadas de prosperidad y pérdida, no obstante, debido a la bonanza cafetera y la crisis financiera que conllevó el mal manejo de las deudas externas, la década de 1980 se consolidó como una de las más inestables del siglo XX (Ocampo, 1996). En los periódicos es posible observar el auge del narcotráfico, al mismo tiempo que “la gran masa de la población carece de dinero aun para una congrua alimentación” (Peña, 1979). Para este tiempo, la generación de Carlos vivió la aceleración del proceso de urbanización (Gaviria, 2010), la expansión de la educación (Angulo et al., 2012) y, paralelamente, los altibajos de la inflación (Ochoa et al., 2005).

La existencia de estos componentes en conjunto, habilitó el surgimiento de situaciones sociales que se presentaron en las biografías de los individuos de manera esporádica y no sistemática. En una coyuntura donde el azar y los procesos espontáneos se convirtieron en escenarios recurrentes, estudiar la experiencia singular para comprender los procesos sociales es fundamental en los análisis de movilidad social (Martuccelli y Santiago, 2017). Sin embargo, es importante aclarar que, si bien la investigación se encuentra situada en un periodo específico, también se ubica en el devenir de la infancia, adolescencia y juventud de Carlos.

Para estudiar la movilidad social haciendo uso de la experiencia singular como un lente de análisis, en esta investigación se empleó la perspectiva teórica de la sociología de la individuación. Esta perspectiva propone esquemas en los cuales el individuo no se construye en detrimento social, sino que, por medio de desafíos estructurales, se le posibilita ser social y singular al mismo tiempo. Esta presentación del individuo habilita la existencia de una subjetividad que lo autoconstruye socialmente, liberando el peso de la sociedad como una totalidad inmutable. Así, la sociología de la individuación abre paso al estudio de nuevas temáticas, muchas de ellas de carácter existencial (el amor, la muerte, el sentimiento de incertidumbre, etc.) que toman en cuenta la estructura social y las particularidades del individuo (Araujo y Martuccelli, 2010). Es por medio de esta perspectiva que es posible comprender las dudas, certezas y rupturas que se plantean en la biografía de Carlos.

El reconocimiento de este tipo de actor; sensible, aturdido y en algunos casos desorientado por los recuerdos del pasado o del presente, pero que además edifica sus relatos y trabaja constantemente sobre sí mismo (Araujo y Martuccelli, 2012), permite que las técnicas de recolección de información se planteen como un diálogo terapéutico entre el sociólogo y el entrevistado (Kaufmann, 2013). En ese sentido, para el desarrollo de la investigación se plantearon diversas entrevistas comprensivas con Carlos y algunos de sus familiares. En ellas, se reconocían a cada uno de los entrevistados como actores reflexivos, capaces de distinguir aquello que los construye, los tiene y los aflige (Kaufmann, 2013). A excepción de Louise y Mercedes, quienes fallecieron hace unos años, todos los actores que se mencionan en el trabajo dieron su consentimiento para que sus nombres aparezcan en él. Los relatos de Carlos se presentan como datos privados que se vuelven públicos, porque consintió que no se mantuviera el anonimato.

En el análisis, el material recogido durante las entrevistas comprensivas se combinó con 70 cartas del archivo personal de Carlos. Enviadas o recibidas durante la década de 1980, las cartas se distribuían en: borradores enviados a Canadá, algunas escritas por sus familiares y las correspondencias recibidas. Este material fue fundamental para el análisis porque permitía conocer cómo él estaba conociendo y sintiendo durante su juventud. La comparación y triangulación del material en conjunto permitió observar aspectos similares o heterogéneos entre las cartas y las entrevistas. Ambos se trabajaron simultáneamente para conocer a un mismo individuo desde diferentes momentos y posiciones.

El material en conjunto permitía el acercamiento a la experiencia de Carlos, pero no proporcionaba la contextualización histórica necesaria para el periodo en el que se situaban sus vivencias. Por esa razón, en la investigación se hizo uso de la perspectiva de la microhistoria, el juego de escalas, como un medio para comprender el proceso de movilidad social a partir de una experiencia singular. En el juego de escalas, las biografías se presentan como vestigios de una obra inacabada y, es por medio de la conexión entre fragmentos (relatos, documentos, etc.) que es posible construir enunciados generales (Serna et al., 2000). La biografía en este sentido no es la historia de una persona en particular, sino que en su historia se concentran las características del grupo al que pertenece. Es el espacio por el cual se puede observar el carácter irreductible de la experiencia singular, al mismo tiempo que se pueden evidenciar los aspectos normativos y estructurales que subyacen en ella. Hacer uso de la microhistoria supone cambiar la mirada; el estudio de una

biografía no se presenta como un detalle de un proceso, sino que es a través de ella que se puede entender el proceso (Levi, 2019).

Más que una teoría, la microhistoria se presenta como una metodología. Define los criterios precisos para poder mantener un equilibrio entre la trayectoria individual y los procesos sociohistóricos. En coherencia con ella, se planteó un esquema en el cual se pudiera ubicar al individuo históricamente, mediante la revisión de los anuarios estadísticos publicados desde 1980 hasta 1990 por el Departamento Nacional de Estadística y algunos artículos publicados por el periódico El Tiempo para la época.

Los datos estadísticos, periódicos, cartas y entrevistas se usaron para estudiar los procesos singularmente vividos en la biografía de Carlos, los más íntimos y personales, mientras que en paralelo se analizan los aspectos más estructurales de su experiencia. El indicador de la prueba social se presenta como el hilo conductor del texto y, en el desarrollo, surgen otras gramáticas que permiten adentrarse a la complejidad del proceso de movilidad social. En los resultados se procuró que los datos dialogaran con los estudios de movilidad social realizados en Colombia y, se hizo uso de algunas teorías afines al paradigma epistemológico desde el cual surge la sociología de la individuación.

Resultados

1. La deserción como una prueba social

Para la producción de un análisis sociológico que se acerque a la realidad singular de las personas sin perder el carácter estructural de su condición, es necesario introducir una noción que permita ir y venir entre el individuo y la estructura sin perder el enfoque en el actor. En este sentido, la pregunta sobre cómo generar un análisis que no se reduzca a la compilación incesante de relatos individuales, pero que tampoco reduzca la experiencia singular a premisas teóricas preconcebidas, se responde por medio del operador analítico de los desafíos y las pruebas sociales (Martuccelli y Santiago, 2017).

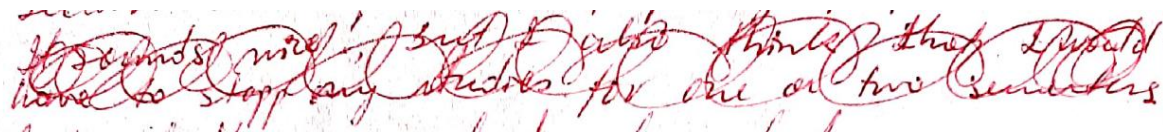
A pesar de que Carlos, en las entrevistas, hacía referencia a múltiples situaciones que vivió en su juventud, hubo una en especial que repetía constantemente y que parece marcarlo profundamente: el momento en el que decidió abandonar sus estudios universitarios. Cuando profundizaba en esta experiencia, subsistían silencios incómodos a causa de las sensaciones que producían las memorias

de aquel momento. Carlos describe este periodo de su vida como “realmente dramático”, razón por la cual, en el diálogo se destaca la dificultad y el sufrimiento. Debido a que los recuerdos más intensos de su pasado suelen centrarse en este recuerdo, es posible señalar una ruptura en su biografía:

“Ya iba avanzado estudiando licenciatura de matemáticas y física. Ya estaba en prácticas en el Instituto Pedagógico Nacional, y me faltaba muy poco. Pero en la casa había muchas necesidades y le dije a mi mamá: -el próximo semestre no voy a estudiar, me voy a dedicar a trabajar y a solucionar los problemas de plata que hay-, pero pasó un semestre y luego el otro, y el otro y así llegué a no estudiar más de tres semestres. Luego cuando pedí el reintegro, ya era muy tarde” (Entrevista a Carlos. 15 de mayo, 2019)

Al igual que en las entrevistas, en los borradores de las cartas es posible ahondar en la significación que Carlos le otorgó a su experiencia. Así se puede observar en la carta que escribe para diciembre de 1986, en la cual relata por qué decidió dejar de estudiar. Es una carta difícil de leer porque las oraciones quedaban inconclusas y los rayones se exacerbaban a medida que él expresaba sus razones. Sumado a esto, es la única correspondencia escrita con bolígrafo rojo, lo cual permite considerar los sentimientos y emociones que Carlos estaba experimentando. A diferencia de la percepción subjetiva frente a otros colores, usualmente los sentimientos de los individuos frente al color rojo representan intranquilidad o un sentimiento de aflicción y agresividad ante aquello que se está expresando (Goldstein, 1942). Por esta razón, el uso del color trasmite lo sustantivo del contenido de la carta.

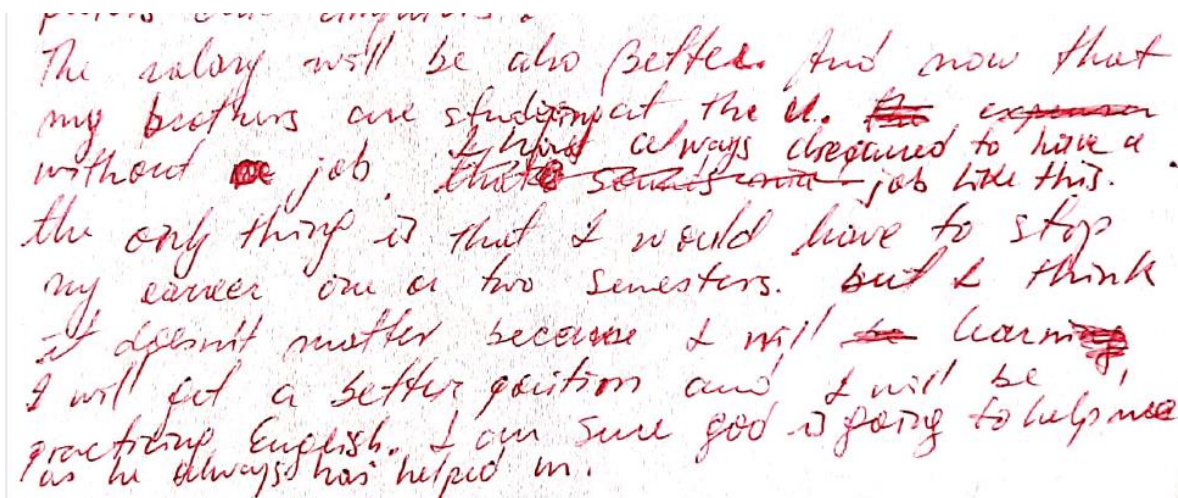
Aunque existe la posibilidad de que, por cuestiones fortuitas, Carlos no pudiera hacer uso de otro bolígrafo mientras que estaba escribiendo, es importante ver el material como una combinación de varios componentes. En este sentido, el análisis del uso del color solo se presenta para reforzar el análisis de la forma en la que está escrita la carta; la construcción de oraciones inconclusas y los intentos fallidos a lo largo de la carta para explicar su decisión:



It sounds nice, but I just think that I would
have to stop my studies for one or two semesters

Borrador de carta enviada por Carlos a Louise. Archivo personal de Carlos (13 de diciembre, 1986)

A partir de la expresión emotiva y subjetiva, es posible indicar que al mismo tiempo que Carlos hacía frente a una situación difícil, percibía una intensificación en el ritmo de su vivencia. En ella, existe una dicotomía entre lo que permite “alcanzar una mejor posición” y lo que se deseaba hacer, pues, aunque había conseguido su primer trabajo formal, en el último párrafo de la carta parece consolarse a sí mismo por abandonar sus estudios:



The salary will be also better, and now that my brothers are studying at the U. ~~the~~ ~~expense~~ without ~~a~~ job, ~~that~~ ~~seems~~ ~~like~~ ~~a~~ ~~job~~ like this. the only thing is that I would have to stop my career one or two semesters. but I think it doesn't matter because I will ~~be~~ learning, I will get a better position and I will be practicing English. I am sure god is going to help me as he always has helped me.

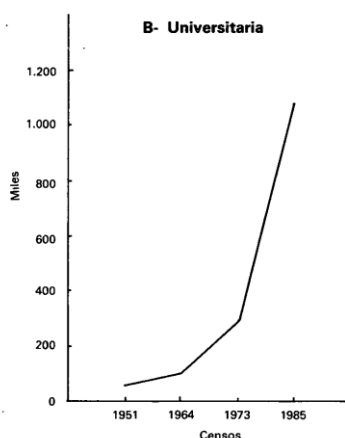
Borrador de carta enviada por Carlos a Louise. Archivo personal de Carlos (13 de diciembre, 1986)

Como se puede apreciar en la carta, la educación en sí misma –como temática general-, no representó una prueba para Carlos. Es necesario profundizar en su situación para comprender lo específico de su experiencia pues, si bien la educación podría consolidarse como una prueba para todas las personas (como por ejemplo no obtener buenas calificaciones, no sentirse anímicamente bien en el estudio, etc.), no todas las personas viven cada uno de estos aspectos como desafíos o, en su defecto, no los viven todos con la misma intensidad al mismo tiempo.

La prueba social a la que Carlos se enfrentó se limita en específico a la situación de la deserción escolar; aspecto que ha sido señalado previamente en los estudios sobre desigualdades, pero poco mencionado en estudios de movilidad social en Colombia. En términos generales, en la década de 1980, al igual que hoy, las personas que hacían parte de los estratos más bajos, tenían el mayor porcentaje de deserción escolar (Angulo et al., 2012). Los indicadores para finales de 1970 y para la década de 1980 muestran que, en las carreras de ocho semestres, 43 de cada cien estudiantes se graduaban y en las carreras de seis semestres 32 de cada 100 estudiantes terminaban sus estudios

(Sandoval y Jaramillo, 1985). Esto permite intuir que la situación que Carlos estaba viviendo, un gran número de personas en condiciones similares, también la estaban enfrentado.

Según el anuario estadístico del DANE publicado para 1987, es posible observar un aumento significativo en la cantidad de personas matriculadas en las universidades para finales del siglo XX. El comportamiento de las gráficas proporcionadas en la sección de educación superior, presentan una curva ascendente que comienza en 1950, encuentra un punto de inflexión en 1973 y después tiene una pendiente creciente cada más pronunciada, lo que evidencia un crecimiento rápido del indicador. Los datos estadísticos indican que, a diferencia de otros momentos, para la época había mayores posibilidades de ingreso a la universidad:



“Gráfico 10.2. Población por nivel educativo según los censos.” Departamento Nacional de Estadística. Anuario estadístico 1987.

El acceso equitativo a las universidades parecía comenzar a consolidarse, pero no podía asegurar los índices de permanencia dentro del sistema educativo. De hecho, son dispares; mientras que el indicador de acceso aumenta, el de permanencia disminuye. Aquellos que desertaban, tenían ingresos bajos, problemas económicos y no disponían del tiempo suficiente para estudiar (Sandoval y Jaramillo, 1985). Según las encuestas trimestrales elaboradas por el DANE, en la ciudad de Bogotá desde 1970 hasta 1984 las tasas de desempleo y subempleo eran inestables, la canasta básica familiar era cambiante y la economía de las familias tuvo un gran impacto. Estos aspectos fueron consecuencia directa de los problemas macroeconómicos que estaba enfrentando el país a causa de la deuda externa asumida en 1960 (Ocampo, 1996). En otras palabras, los

indicadores macroeconómicos tuvieron un impacto directo en los indicadores sociales y, presentarlos permite comprender las diversas dimensiones de la deserción como un reto estructural.

Los indicadores muestran que las personas de estratos bajos tenían mayores posibilidades de acceso a la educación, pero al mismo tiempo estaban viviendo en circunstancias económicas precarias. Estos dos aspectos se evidencian en la biografía de Carlos, pues a pesar de que ingresó exitosamente a la universidad; en las cartas acentúa en lo que denomina “the expenses”, lo cual se convirtió en el determinante que lo llevó a tomar la decisión de desertar: “Pues es que como éramos varios, la necesidad era muy grande y el dinero que mi papá hacía, pues no alcanzaba. Matemáticamente no había forma.”

El papá de Carlos, pese a que “trabajó en todo, menos en el *ladronismo*”, dentro de la informalidad, obtenía una mínima estabilidad siendo el *coime del maestro*; trabajo que define como “ayudante del maestro de las obras (de construcción)”. No obstante, el trabajo que le daba mayor estabilidad a la familia de Carlos era volátil desde finales de 1979. Esto se puede evidenciar en una columna publicada en el periódico El Tiempo para la época:

“se está en ‘la olla’ cuando no hay dinero; ‘la olla’ también es sinónimo de desempleo. Y estos dos problemas (el dinero y el desempleo) están afectando a la industria de la construcción (...) las 80.000 familias directamente vinculadas a las actividades de construcción están en peligro de quedar cesantes. Si no hay plata para hacer obras, no hay con qué pagar a obreros y albañiles.” (Barrero, F. 1979, 14 de junio, p.1)

Si bien la crisis de la década perdida se comienza a evidenciar a partir de finales de 1970, los problemas se agudizaron a mitad de la década de 1980, momento en el que Carlos debió afrontar la prueba. En la revisión de las versiones del periódico El Tiempo, para julio de 1987, se pueden observar titulares como “alza en energía, igual al salario mínimo” (1987, 5 de julio, p.5), lo que suponía que, el costo del servicio de luz aumentó en equivalencia al salario mínimo. El papá de Carlos afirma que para la época “no alcanzaba la plata para los gastos de la casa. Para pagar servicios, luz, agua, para mantener seis bocas. Berraco”. En su familia, todos recibían menos de un salario mínimo, por lo que el ingreso de Carlos a un trabajo formal aseguraba en lo posible un salario mínimo mensual para solventar algunos de los gastos del hogar.

En este sentido, parece que la carencia de dinero podría constituirse como una prueba social, pues los indicadores estadísticos, los periódicos y la historia económica indican que era el problema sustancial para las personas de ingresos bajos. Sin embargo, en las diversas entrevistas y en las múltiples conversaciones no es posible reconstruirlo como desafío social. La clave de la búsqueda de la prueba social a partir de la concepción particular del actor es comprender si supone una verdadera dificultad en sus experiencias y, si se plantea como un fracaso o un éxito (Martuccelli et al, 2017). En el relato específico de Carlos es posible observar que, a pesar de que existe una constante preocupación por la situación económica de su familia, lo conflictivo para él era dejar de estudiar: “retirarme de estudiar, aunque fuera temporalmente, para mí era algo muy conflictivo internamente porque yo sí quería seguir estudiando.”

Acoger los sentimientos y las significaciones de Carlos y, conjugarlos con los aspectos más estructurales de su condición, permite comprender cuáles elementos pueden ser descritos solo como limitantes para la acción y, cuáles pueden ser considerados como pruebas sociales. Por esta razón, si bien el dinero es un aspecto central en la construcción de su narrativa, en su biografía se presenta como un limitante para la acción, mas no como una prueba en sí misma.

2. El lazo familiar: un mecanismo de sociabilidad interindividual

En América Latina la escasa presencia de las instituciones obliga a que el individuo se vea forzado a afianzar redes y lazos sociales. En momentos de vulnerabilidad, estos vínculos se convierten en mecanismos que gestiona para poder responder ante los limitantes que se le presentan (Martuccelli, 2010). Para la década de 1980 es posible observar que, como consecuencia de la crisis económica, el individuo colombiano se estaba enfrentando a la vulnerabilidad e inestabilidad de las posiciones sociales. En la biografía de Carlos se puede evidenciar la consolidación de la red de apoyo familiar como un mecanismo para responder ante la vulnerabilidad posicional:

“Yo mismo pude haber seguido estudiando, pero era como abandonar a mi familia. Siempre nos criaron con la idea de ser una familia unida, entonces las dificultades eran de toda la familia no solamente de mi papá y mi mamá. Las dificultades de uno son las de todos y el éxito de uno es el éxito de todos. Entre todos trabajamos para ayudar a los otros.” (Entrevista a Carlos. 20 de junio, 2019)

Los vínculos familiares son un factor transversal en las trayectorias de movilidad social en Colombia. En general, aquellos que ascienden en la escala socioeconómica aluden a la contención y la unión familiar como parte fundamental de sus vidas (Uribe et al., 2017). El otro cercano y significativo se consolida como un acompañante esencial en la inestabilidad y vulnerabilidad posicional. No obstante, en algunos casos podría poner en conmoción al individuo cuando es él quien debe convertirse en el sustento de otros. En la biografía de Carlos se puede observar que, si bien la falta de dinero fue un limitante, la razón principal por la cual se enfrentó a la prueba social es producto de su fuerte vínculo familiar: “los muchachos, ambos, entraron al mismo tiempo a la universidad. Yo me salí para que ellos pudieran estudiar”

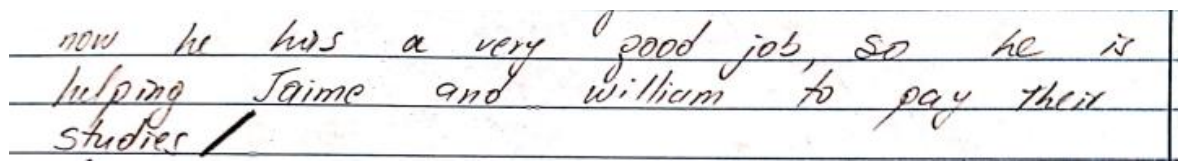
El ingreso de los dos hermanos de Carlos a la universidad se dio en un momento en el que los indicadores educativos se expandieron después de muchos años de estancamiento y, para cumplir con un modelo modernizador, la planeación educativa se comenzaba a centrar en las teorías del capital humano (Sandoval y Jaramillo, 1985). Se estaba fomentando el acceso a la educación, pero para las familias que disponían de una economía precaria e inestable, esto suponía dejar de obtener un ingreso y apoyo que, aunque mínimo, era necesario para solventar algunos gastos. La madre de Carlos relata en las cartas que, a pesar de que sentía orgullo y felicidad por el logro de sus hijos, una de sus grandes preocupaciones era que la educación se presentaba como un obstáculo para el trabajo:

A handwritten note on lined paper, written in cursive. The text reads: "el unico problema es que no pueden trabajar ya que tienen que estar dias todo el dia en la...". The note is written on a piece of paper with horizontal lines and a vertical margin line on the right. The handwriting is dark ink and appears to be a draft or a quick note.

Borrador de carta escrito por Mercedes. Archivo personal de Carlos (25 de agosto, 1986)

La familia se veía enfrentada a situaciones macrosociales (la crisis de la década, el incremento de los precios, el desbalance de la canasta familiar, etc.) y microsociales (la inestabilidad del trabajo de su padre, el ingreso inesperado de los hermanos a la universidad pública, etc.) que se sitúan en sus trayectorias individuales para un periodo específico. Ambas no son mutuamente excluyentes,

pero se presentan en sus biografías como preocupaciones y limitantes. Aunque Carlos era un espectador de las vivencias que se forjaban en su entorno más próximo, también era un actor:



now he has a very good job, so he is helping Jaime and William to pay their studies ✓

Borrador de la traducción escrita por Carlos de un casete enviado a Louise: palabras de Mercedes. Archivo personal de Carlos (21 de marzo, 1988)

En las familias donde se entretajan lazos sólidos, los hermanos mayores suelen “sacrificarse” para que los menores puedan estudiar. Se puede observar que, en general, el primogénito es quien ayuda a consolidar las trayectorias individuales de movilidad social ascendente de sus hermanos (Uribe et al., 2017). Como se evidencia en la biografía de Carlos, él se convierte en una figura de ayuda para sus hermanos, al mismo tiempo que es quien empuja sus biografías en momentos de inestabilidad y vulnerabilidad posicional. Al igual que William y Jaime, la hermana de Carlos (quien lleva más de veinte años trabajando como funcionaria pública internacional de la ONU) también le atribuye gran parte de su mérito personal al apoyo que recibió cuando estaba estudiando administración de empresas:

“Cuando me quedé sin trabajo y no pagué el recibo, me pegó una regañada que me hizo chillar esa noche. Me pidió el recibo de la universidad y me pagó la matrícula extemporánea. Si no lo hubiera hecho, no hubiera terminado de estudiar y tampoco estaría trabajando. Mi sushi¹ siempre estuvo ahí.” (Entrevista a la hermana de Carlos, 8 de agosto, 2020)

Para pagar los estudios universitarios de sus hermanos y obtener los recursos que permitieran solventar la crisis económica familiar, Carlos renunció al logro personal. La idea de la contención familiar en su biografía, lo enfrentó con aquello que anhelaba para sí mismo: terminar sus estudios. En su relato se manifiesta una tensión entre los aspectos internos y externos como individuo, pues a pesar de que afirma que ningún externo le impone obligaciones, existe una obligación que se fija para sí mismo. De esta manera, el lazo en algunos momentos se consolida como un obstáculo para la construcción de un yo distinto al que se hubiera deseado

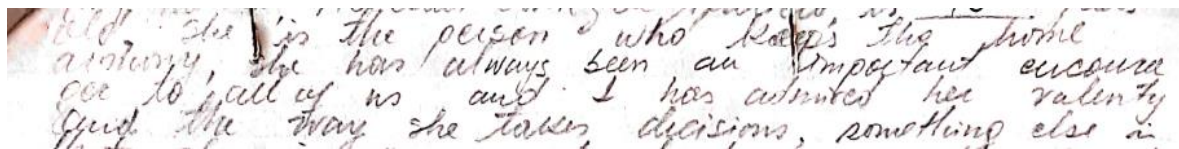
¹ Así se refiere cariñosamente la hermana hacia Carlos

(Singly, 2016): “El que más tenía obligaciones era el mayor que era yo, pero es una obligación mía, no que me la hubieran impuesto. Tenía una responsabilidad porque era el que tenía el nivel educativo más alto de la familia y era el mayor”

El lazo familiar se consolida como un recurso interindividual presente en los relatos de Carlos y sus hermanos. Sin embargo, es preciso señalar que el vínculo como un recurso instrumental, no supone la inexistencia del afecto o aprecio genuino (Martuccelli, 2010). De hecho, es debido al sentimiento de afecto, que el lazo puede ser visto también como un soporte para sobrellevar aquellas dificultades imprevistas que surgen en sus biografías. Si bien, en cierta medida, Carlos debe enfrentar la prueba social a causa de su fuerte vínculo familiar, es a través de él que logra soportar la dificultad. En ese sentido, se plantean dos dimensiones del lazo familiar, por un lado, la familia como recurso interindividual, que en algunos casos puede ser conflictivo para el individuo y, por otro, como un refugio para el individuo: “La llevábamos juntos. Fue algo, en medio de todo, aunque fue muy duro, muy crítico. Fue algo bonito porque lo pudimos hacer conjuntamente”. El dolor causado ante la *sustancia de la vida social* que Martuccelli define como “la conciencia permanente del accidente y de lo imprevisto” (2010, p.276) se va a sobrellevar por medio de lo que Carlos denomina *la unión familiar*: “la familia siempre pensó en familia en que éramos todos. Yo creo que las situaciones de dificultad ayudan mucho a unir la familia y era una época de mucha dificultad, entonces se unió la familia”.

3. El papel del *encourager*: el proceso de construcción de la identidad personal

Aun cuando la familia, en términos generales, se construye como un soporte socioexistencial, es la madre quien se vuelve el *encourager* al interior de la familia. Ella no solo brinda consuelo, ayuda y cobijo en las dificultades, sino que también estimula e inspira a sus más cercanos. El vínculo afectivo construido con la madre desde la niñez, permite que se convierta en un soporte al interior de la familia (Carlos lo denomina *un ancla*) al mismo tiempo que es el eje transversal que garantiza la construcción de la identidad personal:



Handwritten text on a piece of paper, likely a cassette tape label, describing the role of an encourager. The text is written in cursive and reads: "Ella es la persona que keeps the whole family, she has always been an important encouragee to all of us and I has advised her valently and the way she takes decisions, something else in".

Borrador de la traducción escrita por Carlos de un casete enviado a Louise: presentación de Mercedes. Archivo personal de Carlos (24 de marzo, 1987)

El lazo dual con la madre permite que el hijo se eduque permanentemente mientras aprende a descubrirse a través de un otro más cercano. En general, los padres desean que sus hijos sean “ellos mismos” y, en vez de moldear sus biografías, deciden orientarlas respetando su autonomía (Singly, 2017). En la biografía de Carlos se puede observar que, pese a que no recibía órdenes directas, cuando él tomaba decisiones, construía hipótesis sobre las maneras cómo actuaría su madre en la situación particular a la que se estaba enfrentando. Esto parece ser lo contrario a una construcción autónoma del individuo. Sin embargo, en este caso se puede evidenciar que no existe una imposición; Carlos se reconocía a sí mismo a través de su madre y no actuaba por obediencia, sino porque confiaba en su criterio. En este contexto el *encourager* se consolida como una guía orientadora:

“Cuando terminé el bachillerato y le dije que no quería solo trabajar, que quería seguir estudiando; ella lo entendió y me dio las guías para que siguiera estudiando (...) Siempre me apoyó y yo la acompañé en todo. La respaldaba en todo porque yo sabía que mi mami orientaba bien. Que, en su terquedad, lograba propósitos grandes.” (Entrevista a Carlos. 11 de diciembre, 2019)

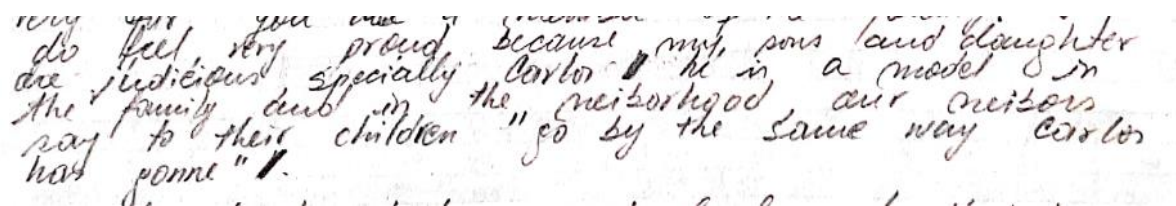
Durante la crianza de los hijos, la madre suele disponer de más tiempo para estar junto a ellos, pues “la mujer es más tiempo siendo madre que el hombre siendo padre” (Singly, 2017). Ella se consolida como una figura que suministra mayor espacio al cuidado y atención del niño, por lo que mantiene una escucha permanente que influye, en gran medida, en la construcción de la identidad de sus hijos (Singly, 2017). El hecho de que el trabajo de atención sea, en su mayoría, suplido por la madre, permite crear un vínculo cercano con cada uno de sus hijos: “Mi mami influyó en mi vida totalmente, porque como la tenía todo el día, vivíamos todas las situaciones. Trabajamos tan de la mano juntos, organizábamos, nos imaginábamos y pensábamos tantas cosas juntos. Eso hizo una relación muy estrecha con mi mami”.

A partir de la escucha activa y el acompañamiento ininterrumpido entre el lazo madre e hijo, se entretejen reciprocidades. Es por medio de la correspondencia de afecto y compañía que el individuo trabaja sobre el lazo interindividual. La madre de Carlos se vuelve confidente de sus hijos, aunque mantiene cierta distancia para no desdibujar completamente los roles. En este sentido, el vínculo que se teje con ella no busca imponer las jerarquías, aunque siguen existiendo, sino más

bien busca forjar una relación de acompañamiento: “Mi mami por la noche regresaba y me enseñaba y de ahí trabajábamos juntos, entonces a medida que ella iba aprendiendo, yo iba aprendiendo. Íbamos juntos a llevar a los muchachos. Hacíamos todo juntos. Yo era la gran compañía de mi mami”

Si bien se puede observar que el vínculo trazado entre madre e hijo se basa en el cuidado y el consuelo recíproco, también está atravesado por el aprendizaje y el éxito dentro del sistema educativo. A pesar de que Mercedes –madre de Carlos- parecía ser flexible en algunos aspectos, tenía grandes expectativas en relación a los resultados escolares de sus hijos: “Fue muy exigente. En el colegio cuando uno entregaba las notas, era muy exigente. Se ponía muy brava con eso. Cuando uno de mis hermanos perdió un año ¡Uy! para ella eso sí fue muy dramático”. Para la madre de Carlos, el fracaso escolar de alguno de sus hijos suponía una tragedia. Él cuenta con gracia que cuando su hermana obtenía malas calificaciones, su madre lo delegaba para recoger los informes: “a veces me tocaba ir a recoger las notas de *la bruji*² porque la planilla estaba llena de rojos”.

Así como el fracaso escolar era una tragedia familiar, el éxito representaba una profunda alegría. Aunque Carlos había desertado de la universidad, Mercedes sentía orgullo por los logros educativos que había alcanzado y, lo presentaba como un ejemplo para la familia y para sus vecinos. Ser aplicado, en palabras de ella, era motivo de orgullo y felicidad:



do feel very proud because my son and daughter are studious specially Carlos he is a model in the neighborhood our neighbors say to their children go by the same way Carlos has come

Borrador de la traducción escrita por Carlos de un casete enviado a Louise: palabras de Mercedes. Archivo personal de Carlos (24 de marzo, 1987)

En las entrevistas Carlos también relata que, aun cuando no podían costear la comida, su madre festejaba junto con los vecinos y familiares cada vez que alguno de sus hijos obtenía un logro educativo. Para ella, no había mayor felicidad que ver a sus hijos avanzar en sus estudios: “Mi mami se reía mucho del orgullo; cuando cada uno lograba algo. Que logró ser bachiller, que logró

² Esta es la forma en la que Carlos se refiere cariñosamente a su hermana.

entrar a la universidad... Eran momentos muy efusivos para ella. Muy de vivirlos. Los vivía intensamente (...) Así vivió mi mamá siempre. Ni los logros de ella los celebraba fuertemente como si celebrara los logros nuestros.”

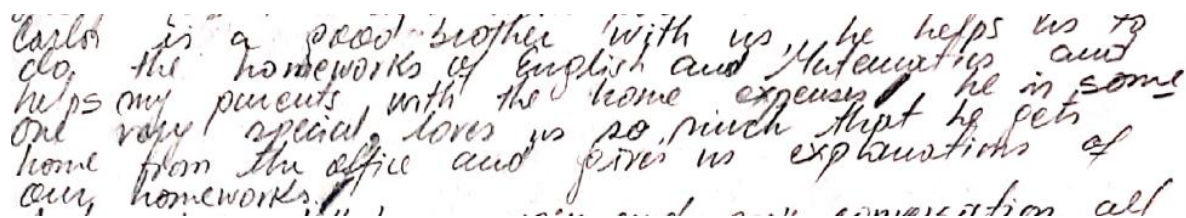
El fracaso escolar se plantea como una preocupación constante para los padres porque, aunque se espera que sea el hijo quien decida qué camino desea tomar, se construye un sueño alrededor del éxito escolar (Singly, 2016). A los padres, la escuela se les presenta como un recurso para que los niños y jóvenes en edad escolar consigan el éxito y “no estén condenados a ser sustitutos de su padre o madre” (Singly, 2016, p.142). Esta preocupación era una angustia que Mercedes sentía constantemente y les expresaba a sus hijos. Así se puede rastrear en el relato de su esposo: “me usaba de ejemplo (risas) les decía: estudien o ¿quieren mezclar cemento toda su vida como su papá?”.

Cuando los descendientes terminan siendo sustitutos de sus padres en oficios y en logros educativos se produce un fenómeno denominado la trampa de la pobreza (Nina y Grillo, 2000). En los relatos de los individuos que viven la movilidad social ascendente, la educación se presenta como un instrumento legítimo para superarla (Uribe et al., 2017). Para el caso de Carlos se puede apreciar que la preocupación de Mercedes porque sus hijos terminaran viviendo igual que sus padres, permitió que se comprometiera con su educación y que la escuela se planteara como una herramienta para superar la trampa de la pobreza. Ella era supervisora del proceso de escolarización de sus hijos y, aunque sus conocimientos eran básicos, dedicaba parte de su tiempo para apoyar en los deberes escolares: “recuerdo que mi mami me ayudó a hacer las tareas hasta cuarto (de primaria). No sabía que había hecho nada más hasta segundo”.

El padre de Carlos, a diferencia de su madre, no proporcionaba acompañamiento en los deberes escolares. Debido a que no pasaba mucho tiempo en el hogar, se presentaba más que todo como alguien que secundaba las decisiones de la madre y participaba en las actividades de ocio. Si bien el rol de padre en las familias contemporáneas ha cambiado, no existe una desintegración total con aquel que provee los recursos del hogar (Singly, 2017). El padre sigue aportando la mayor parte del dinero del hogar y se apropia de esa responsabilidad, aun cuando la madre también obtiene algunos recursos. Esto no supone que el padre de Carlos se desentendiera de la educación de sus hijos o que se presentara en su biografía como un padre ausente, sino que el tiempo que pasaba en el trabajo se convertía en un tiempo parental indirecto:

“Tocaba producir o producir para buscar la papita. Tocaba hacer lo que más produjera. Yo qué no hice. Trabajaba de una de la mañana a una de la tarde en la panadería, después trabajaba en construcción; pañetando, pintando hasta las once de noche y volvía a la panadería a dormir. Mis hijos y mi esposa me veían cada ocho días. Eso era berraco, pero todo por la familia” (Entrevista con Alfonso. Julio 4, 2020)

El padre en general construye pocas relaciones duales con sus hijos y no está presente en su vida cotidiana, razón por la cual no establece la cantidad de tiempo necesaria para supervisar las labores escolares (Singly, 2017). Aunque usualmente es la madre la que proporciona el tiempo y el apoyo escolar, es necesario que exista una ayuda continua en la realización de las tareas escolares. Sin embargo, debido a que Mercedes había cursado hasta segundo de primaria, no podía suplir esta función sola. Por esta razón, Carlos se convierte junto con su madre en una figura fundamental para el éxito escolar de sus hermanos:



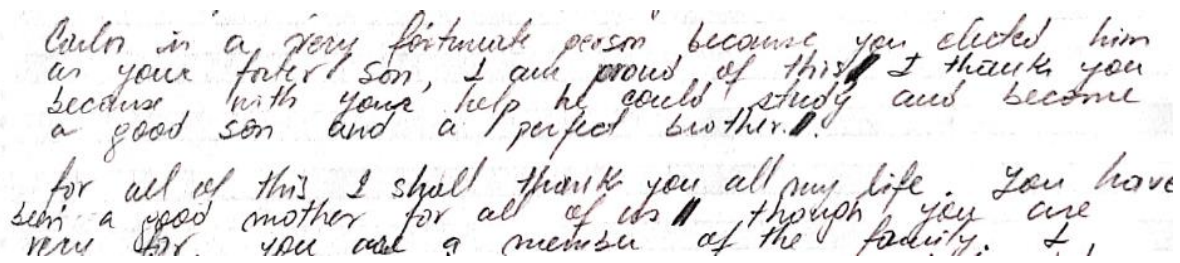
Carlos is a good brother with us, he helps us to do the homeworks of English and Mathematics and helps my parents with the home expenses. He is some one very special, loves us so much that he gets home from the office and gives us explanations of our homeworks.

Borrador de la traducción escrita por Carlos de un casete enviado a Louise: palabras de su hermana. Archivo personal de Carlos (24 de marzo, 1987)

En las biografías de las familias que vivieron la movilidad social ascendente en Colombia, existen diferencias entre las trayectorias de cada uno de los descendientes. Algunos consiguen posiciones más estables que otros, pero todos en conjunto son actores de movilidad social (Uribe et al., 2017). En el relato biográfico de Carlos se puede observar que, a pesar de proceder de un mismo origen, cada uno de los descendientes vivió de diferentes maneras el ascenso socioeconómico. Todos contaban con la supervisión de la madre en las labores escolares, pero a diferencia de Carlos, sus hermanos al mismo tiempo recibían el respaldo y asesoramiento permanente del hermano mayor.

4. La segunda madre: el refuerzo en el proceso de construcción identitaria

Los padres a veces necesitan de intérpretes cualificados que les ayuden a orientar el proceso de construcción identitaria de sus hijos. Ellos actúan como consejeros, intermediarios y también acompañan la formación de los hijos (Singly, 2016). En la biografía de Carlos se puede observar la figura de la madre adoptiva como una intérprete que, aunque no era experta, se presenta en su biografía como un tercero orientador. Para la madre de Carlos el vínculo forjado con Louise se convirtió en un recurso útil del que hacía uso para obtener consejos, apoyo y para guiar el proceso de sus hijos. Pese a que con frecuencia los intérpretes se presentan como externos al vínculo familiar (Singly, 2016), el vínculo trazado con Louise era íntimo por cuanto Mercedes la consideraba como una madre para todos:

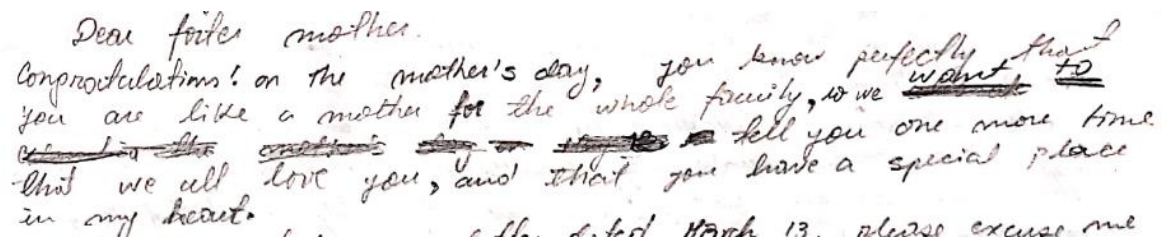


Carlos is "a very fortunate person" because you elected him as your father's son, I am proud of this. I thank you because with your help he could study and become a good son and a perfect brother.

for all of this I shall thank you all my life. You have been a good mother for all of us. Through you are very far. You are a member of the family. I,

Borrador de la traducción escrita por Carlos de un casete enviado a Louise: palabras de Mercedes. Archivo personal de Carlos (24 de marzo, 1987)

Al ser Louise quien acompañó a Carlos desde sus cuatro años, eventualmente el vínculo forjado con él se consolidó en un lazo dual sólido. En las entrevistas era normal que se refiriera a ella como su segunda madre y en las cartas, se puede evidenciar la intensidad del sentimiento detrás del vínculo forjado, a saber, cómo cada mayo en el día de la madre, le enviaba postales y tarjetas hechas a mano:



Dear foster mother.

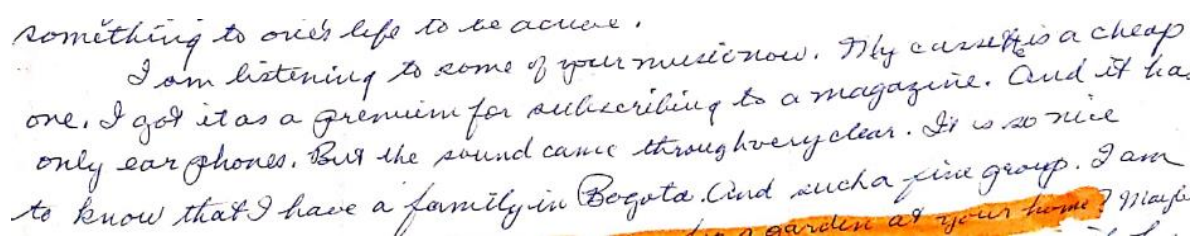
Congratulations! on the mother's day, you know perfectly that you are like a mother for the whole family, so we ~~want to~~ want to ~~celebrate the mother's day~~ ~~on this day~~ ~~and~~ tell you one more time that we all love you, and that you have a special place in my heart.

15. 5. 1986. please excuse me

Borrador de carta enviada por Carlos. Archivo personal de Carlos (26 de mayo, 1986)

El lazo social como mecanismo de sociabilidad entre la familia de Carlos y Louise parece construirse en una escala asimétrica, pues se comunicaban partiendo desde diferentes posiciones

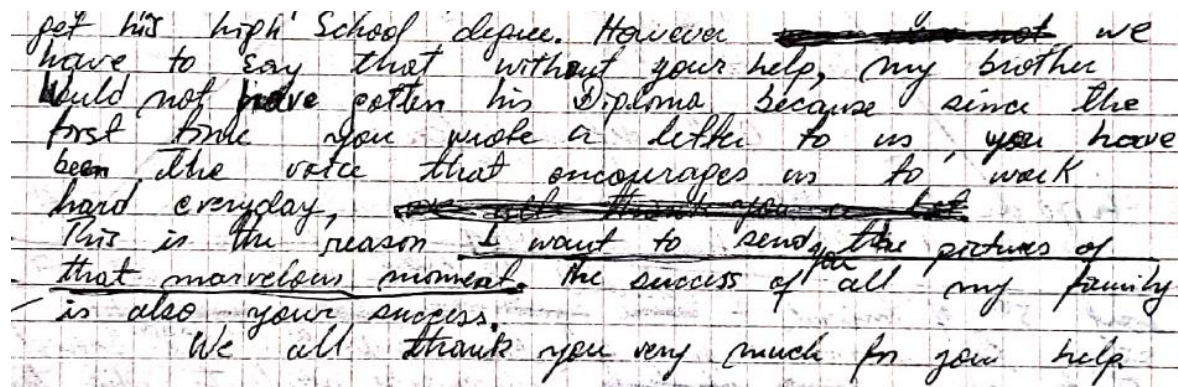
sociales y, además, desde contextos diferentes. Sin embargo, dentro del proceso de construcción del lazo, se forjó una reciprocidad en la que ambos, a pesar de encontrarse en posiciones diferentes, sentían un afecto simétrico y se percibían como madre e hijo: “Cuando yo viajé a Canadá y llegué a la casa de ella, me sentí tal cual como en mi casa, porque tenía fotos nuestras, tenía los casetes, había una gran foto nuestra encima del piano de toda la familia (...) Ella era mi mamá y así lo viví cuando estaba en Canadá con ella. Me llevaba a todo lado y me presentaba como su hijo”. El lazo forjado se manifiesta en la valoración análoga como miembros de sus respectivas familias:



something to over life to be active.
I am listening to some of your music now. My cassette is a cheap one. I got it as a premium for subscribing to a magazine. And it has only ear phones. But the sound came through very clear. It is so nice to know that I have a family in Bogota. And such a fine group. I am in a garden at your home?

Carta enviada por Louise, archivo personal de Carlos (25 de marzo, 1987)

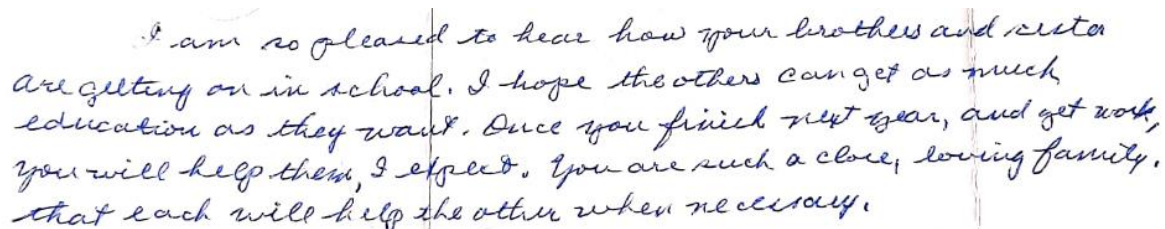
El individuo construye redes propias que, si bien en muchos casos no se producen por él mismo, deben ser sostenidas por medio de reciprocidades (Martuccelli, 2010). La reciprocidad en el lazo dual construido entre Carlos y Louise prevalece debido al sentimiento de gratitud que subyace en el vínculo. A pesar de que la gratitud es un afecto personal e íntimo, permite mantener el carácter sólido y estable de las relaciones sociales (Simmel, 2014). El hecho de que surja como un remanente afectivo de la subjetividad de los individuos, lo convierte en el factor primordial por el cual se alimenta el lazo social. En la biografía de Carlos se puede evidenciar que, además, facilita la cercanía entre Louise y la familia. La perdurabilidad del lazo se establece por medio del agradecimiento y a su vez posibilita que Louise se convierta en un *encourager*:



got his high school degree. However ~~I am not~~ we have to say that without your help, my brother would not have gotten his diploma because since the first time you wrote a letter to us, you have been the voice that encourages us to work hard everyday, ~~we all think you are~~ This is the reason I want to send you the pictures of that marvelous moment, the success of all my family is also your success. We all thank you very much for your help

Borrador de carta enviada por Carlos. Archivo personal de Carlos (22 de agosto, 1985)

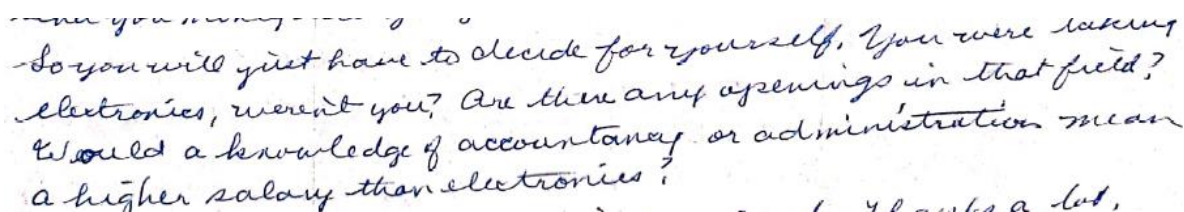
El lazo construido en relación al sentimiento de gratitud, permitía que Louise también se convirtiera en una orientadora cuyo criterio era tomado en cuenta por Carlos. Ella lo aconsejaba, especialmente en relación a la educación y el mérito escolar como una manera de conseguir una mejor posición: “como que tenía las fórmulas, las estrategias para decir cómo hacerlo, cómo cambiarlo. Y aunque no estaba aquí para poder ayudar, sí le daba a uno una guía. Le decía a uno cómo hacerlo (...) ella orientaba muy bien”. La segunda madre refuerza el trabajo de la madre, al mismo tiempo que acompaña y supervisa el proceso de escolarización de cada uno de los descendientes de la familia:



I am so pleased to hear how your brothers and sister are getting on in school. I hope the others can get as much education as they want. Once you finish next year, and get work, you will help them, I expect. You are such a close, loving family, that each will help the other when necessary.

Carta enviada por Louise. Archivo personal de Carlos (1986)

Sostener y alimentar el lazo dual por medio de la gratitud, puede suponer que existe una posición jerárquica en la cual, quien ayudó siente mayor legitimidad. Sin embargo, el afecto de gratitud surge en un acto mutuo desde el dar y recibir simbólico o material (Simmel, 2014). En las cartas se puede observar que Louise siempre enfatizaba en que, pese a que ella aportaba su criterio, era Carlos quien finalmente tenía el poder de decisión. Es posible observar un *encourager* que, por un lado, intensifica e impulsa el trabajo de la madre y, por el otro, se consolida como una figura que procura respetar la autonomía del individuo, pese a que influye en la manera en que se concebía a sí mismo y concebía su realidad:



...and you may...
So you will just have to decide for yourself. You were taking electronics, weren't you? Are there any openings in that field? Would a knowledge of accountancy or administration mean a higher salary than electronics?
... 40... a lot,

Carta enviada por Louise, archivo personal de Carlos (4 de febrero, 1988)

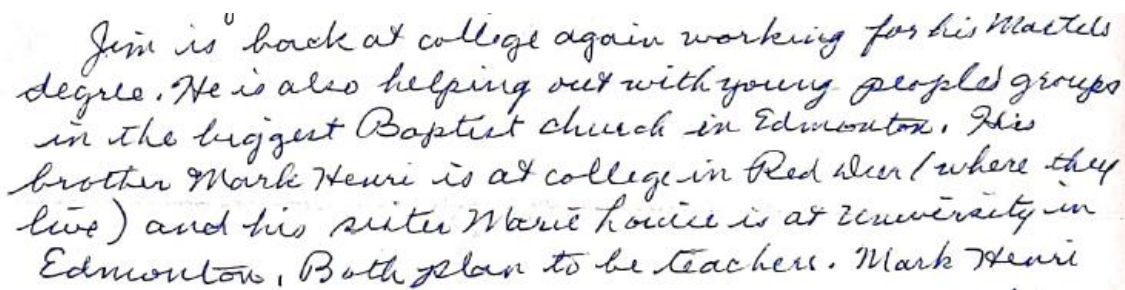
A pesar de que ella era un actor físicamente ausente, se convirtió en uno activo durante su proceso de socialización. Con el paso del tiempo Carlos comenzó a sentir el mismo interés que

ella le transmitía por las matemáticas y la docencia, lo que influyó notoriamente en la construcción de su identidad personal. En consecuencia, al igual que su familia, ella se presenta en su biografía como un otro cercano y significativo a través del cual Carlos se puede descubrir y reconocer:

“Era una gran profesional; que creo que por ella fue que yo me volví docente y estudié matemáticas. (...) porque ella fue la que me llevó a eso sin darse cuenta. Porque nunca me dijo nada. Pero era el ejemplo: con el ejemplo lo hizo todo sin darse cuenta” (Entrevista a Carlos. 6 de marzo, 2020)

Es posible observar que más allá de la escuela y la familia, Carlos estaba aprendiendo por medio de las cartas de su segunda madre. Ella acompañaba el trabajo de escucha de la madre mientras que en paralelo aportaba en el aprendizaje de Carlos. Debido a que era profesora de matemáticas retirada, constantemente le explicaba procedimientos, anécdotas sobre sus estudiantes y relacionaba aquello que le compartía con otras disciplinas. En el lazo gestado con ella se encuentra un espacio de aprendizaje indirecto y singular: “Ella me decía todo de forma vivencial, para mí era impactante porque ni mis profesores sabían qué era la nieve. Eran cosas que no cabían en mi cabeza (...) Ella tenía un pensamiento muy amplio. Si yo le decía matemáticas, ella me lo combinaba con la biología, la astronomía, con todo”.

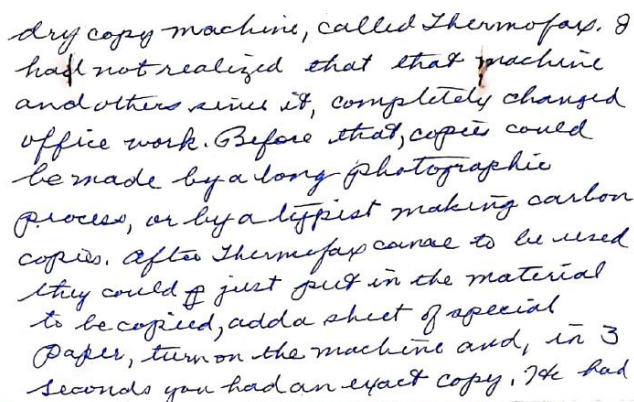
Usualmente los individuos que sobrepasan la denominada trampa de la pobreza no están completamente expuestos al factor del *anti-achievement* (Parkin, 1971), es decir que tienen cierto grado de comunicación e intercambio con personas que se encuentran en una posición social distinta a la de su origen. A pesar de que la única manera de conocer a Louise es a través de lo que se puede rastrear en las cartas que le enviaba a Carlos, es posible afirmar que era una mujer que venía de una familia educada, siendo ella misma educadora. Todos sus hermanos habían terminado el pregrado, algunos tenían doctorado y, para el mismo año que Carlos decidió abandonar los estudios universitarios, sus sobrinos estaban comenzando la maestría o terminando el pregrado:



Jim is⁰ back at college again working for his Masters degree. He is also helping out with young peoples groups in the biggest Baptist church in Edmonton. His brother Mark Henri is at college in Red Deer (where they live) and his sister Marie Louise is at university in Edmonton. Both plan to be teachers. Mark Henri

Carta enviada por Louise, archivo personal de Carlos (13 de marzo, 1986)

En relación con un ambiente donde el éxito educativo es común y, además, se presenta como una oportunidad para cultivar el talento, los individuos se inclinan a darle una valoración positiva al sistema educativo para mejorar sus condiciones iniciales (Parkin, 1978). En ese sentido, Louise no solo se presenta como un *encourager* sino también como agente que permite ampliar los horizontes sociales. En las cartas se puede observar que su hermano Carl era a quien más nombraba, pues no solo era un prestigioso académico, sino que también era un científico reconocido. Según una entrevista que se pudo recopilar de la colección de Minnesota's Greatest Generation, era doctor en química, inventó la primera fotocopiadora y, además, obtuvo la patente del proceso base que permitió la existencia del fax (Kuhmeyer, K, Minnesota Historical Society, 2006). Él es una figura importante en la biografía de Carlos dado que, por medio de las Cartas, Louise explicaba el proceso de construcción de sus inventos, los hallazgos de las investigaciones y, además, relataba cómo aquello en lo que trabajaba contribuía en la vida cotidiana de las personas:



dry copy machine, called Thermofax. I had not realized that that machine and others since it, completely changed office work. Before that, copies could be made by a long photographic process, or by a typist making carbon copies. After Thermofax came to be used they could just put in the material to be copied, add a sheet of special paper, turn on the machine and, in 3 seconds you had an exact copy. We had

Carta enviada por Louise, archivo personal de Carlos (1 de junio, 1986)

El hecho de que la segunda madre se consolidara como un *encourager*, permitió que Carlos, construyera su identidad personal haciendo uso de la educación como un recurso y el éxito escolar como una posibilidad para definirse. Él puede conocer y aprender por medio del vínculo

recíproco construido, el cual, a su vez, se alimenta y se entreteje con relación al afecto de gratitud. La segunda madre se convierte en una figura fundamental en su historia, no solo porque se presenta como un intérprete cualificado para la madre (la orienta, acompaña y aconseja), sino también porque es un agente que amplía los horizontes sociales de Carlos: “mi madrina me enseñó que el mundo era más grande de lo que mis ojos podían ver”.

En paralelo, el hecho de que la madre se consolidara como un *encourager*, permitió que Carlos se aprendiera a descubrir a sí mismo, en gran medida, en relación con el lazo dual. Sus aspiraciones y deseos por obtener un título profesional, si bien surgen a partir de un deseo personal, también se construyen en un contexto en el que la educación y el éxito son un factor fundamental. En su historia se puede observar que el acompañamiento de la madre desde el trabajo de la escucha hasta el trabajo educativo, supuso para él un tiempo ininterrumpido en el que se construyó la identidad personal con relación al mérito.

A pesar de la inexistencia de un otro que lo obligara o lo juzgara, Carlos interpretó la deserción escolar como un fracaso en su biografía. No obstante, si él no le hubiera proporcionado valor a su proceso educativo (ya sea por el deseo de aprender, el mérito o porque veía en él una herramienta para conseguir el ascenso social, etc.), no se podría explicar por qué se mide ante la prueba social en términos de fracaso y éxito. Esta significación que realiza el actor es parte esencial para analizar los relatos individuales a partir de la noción de prueba social, pues solo cuando la vivencia es significada y leída por el individuo en términos evaluativos y valorativos, se puede observar su carácter estructural y singular (Martuccelli y Santiago, 2017). En este sentido, el análisis proporcionado sobre la construcción de la identidad personal del individuo durante su niñez y adolescencia, permite un acercamiento a los diferentes componentes estructurales e individuales presentes en la prueba social que el individuo tuvo que afrontar.

5. Los sueños como anclajes socioexistenciales: el puente entre la subjetividad, la identidad y la prueba social

En muchas ocasiones los individuos deben sobrellevar lo que es internamente conflictivo y doloroso para ellos con el fin de enfrentar las dificultades y frustraciones que atraviesan (Martuccelli, 2007). En este proceso aprenden a sostenerse en el mundo social, a construir estrategias y a buscarle, dentro de lo posible, un centro de gravedad a su existencia. En algunas ocasiones, a pesar de que deben atravesar dificultades, mantienen la esperanza de que en algún

momento tal vez cambie aquello que parece insoportable (Araujo, 2018). En ese sentido, las expectativas a futuro se construyen como un determinante para poder soportar lo que Martuccelli denominó la *sustancia de la vida social* (Araujo, 2018). En la biografía de Carlos el sueño se convierte en un medio, en algunos casos, para poder extraerse por un momento de la realidad inmediata y en otros casos como un recurso que le permite buscar maneras de responder ante esa realidad:

“Pero creo que en los momentos más difíciles es cuando uno más quiere realizar sus sueños y más se atreve a soñar (...) Creo que los sueños se incrementan más ante las necesidades, porque en ese momento se nota como que las cosas no van a funcionar o no se van a poder lograr, y es cuando uno sueña” (Entrevista a Carlos. 6 de marzo, 2020)

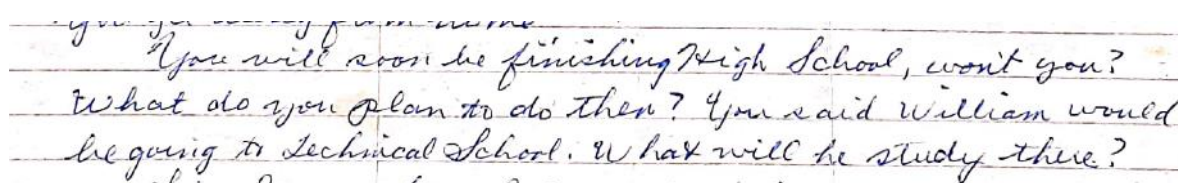
El sueño se presenta y se intensifica en momentos de adversidad, en los que Carlos se plantea hipótesis frente a una realidad futura y vista como inalcanzable, pero que por medio de sus anhelos parece ser más cercana: “por ejemplo, cuando había mucha falta de plata, entonces uno decía ¡uy! si yo fuera profesional y ganara más plata, entonces no tendría estas dificultades de ahora”. Es importante resaltar que, si bien crea hipótesis, no es un individuo enteramente racional ni tampoco se propone estrategias exactas. Más bien es posible observar un individuo que construye un ideal futuro y lo significa a partir de su sufrimiento, insatisfacción, problemas y heridas (Kim et al., 2018). El sueño es una representación subjetiva que crea para sí mismo: “Los sueños son cosas que uno quisiera realizar, pero que uno de pronto cree que no puede realizar. Son muy grandes. Cosas casi que para mí que son irreales (...) Un absurdo. Pero permite tener algo bien grande en la mente.”

Algunos estudios sobre pobreza señalan que en los países donde existen escasas posibilidades de vivir la movilidad social ascendente, los individuos mantienen un bajo nivel de aspiraciones. Dada la persistencia de la espontaneidad en la vida cotidiana, subsiste una orientación hacia el vivir el presente sin planear a futuro (Lewis, 1988). No obstante, los sueños y las aspiraciones no son equivalentes aun cuando sus límites se encuentran cercanos. Si bien los sueños se pueden convertir en aspiraciones, Carlos reconoce desde el principio que, en cierta medida, son un absurdo o un irreal. Por el contrario, las aspiraciones requieren de una planeación, razón por la cual están más cercanas a las metas que a los sueños:

“Las metas tienen que ver con el tiempo, por ejemplo, dentro de 10 años quiero comprar los dos terrenos de aquí al lado (...) Metas en su momento no es tan fácil tenerlas, porque en esas condiciones uno no ve tan lejos. En las circunstancias de hoy uno sí puede plantearse metas chéveres. En aquel momento, en aquella época, no era tan fácil porque uno vivía casi que en la cotidianidad. Lo que se consiguiera; lo que hubiera.” (Entrevista a Carlos. 6 de marzo, 2020)

La vida cotidiana de Carlos estaba atravesada por la incertidumbre del futuro, razón por la cual formular tiempos –metas o aspiraciones- era problemático. Planear el futuro en un contexto en el que se debe vivir en la intensificación de lo imprevisto y el accidente, significa el aumento de la frustración (Parkin, 1971). De alguna manera, la inexistencia de las metas en la construcción de los proyectos de vida surge como un mecanismo para disminuir el sufrimiento y la hostilidad (Lewis, 1988). Sin embargo, el individuo construye ideales por medio de la consolidación de horizontes de expectativas que le permiten sostenerse en lo social.

A pesar de que las metas, las aspiraciones y los sueños no parten de una misma definición, todas ellas surgen de una pregunta por el después; en el interrogante por un deseo a futuro. Las expectativas a futuro, pese a que se presentan en los relatos de los individuos como deseos íntimos y personales (Araujo, 2018), no están completamente desvinculadas de lo social. Así se puede observar en la historia de Carlos, pues, a pesar de vivir en un contexto de espontaneidad e indulgencia por la cotidianidad, usualmente se encontraba con la pregunta por el después en las cartas que recibía de su madrina:



*You will soon be finishing High School, won't you?
What do you plan to do then? You said William would
be going to Technical School. What will he study there?*

Carta enviada por Louise, Archivo personal de Carlos (29 de enero, 1980)

La comunicación con otro es parte fundamental de la relación social y, además, posibilita que, mientras que el individuo se dirige a un próximo, al mismo tiempo se dirige a sí mismo (Mead, 1934). Si bien el proceso de pensar, permite que la persona dialogue consigo misma, es por medio de la expresión y la comunicación con otros que construye un *self* (Blumer, 1981). El estudio de las cartas supone una entrada a la construcción permanente del self y a la subjetividad de Carlos en el transcurso de su juventud; a un momento que él cataloga como exploración. A través de la

comunicación con el *encourager*, se descubre y reconoce como persona, al mismo tiempo que interpreta y reflexiona en comunicación con el otro (Aparicio, 2006). En ese sentido, las cartas son el medio por el cual puede trabajar sobre sí mismo y entenderse como individuo:

“Cuando había una sola cama, en una sola cama dormíamos todos. Así, todo fue empaquetado desde niño. Los momentos solo para mí fueron (...) cuando me lograba concentrar leyendo. Porque es que cuando uno tiene una carta, siento que hay alguien que me está hablando, entonces yo converso con alguien diferente que me ayuda a entender la vida. Ese es un espacio mío. Ella me estaba contando, me estaba leyendo, me está diciendo. De hecho, por eso también las guardé, porque yo a veces también me devolvía a la carta de hace dos meses o de antes. Yo exploraba en las cartas” (Entrevista a Carlos. 12 de julio, 2020)

La construcción de la persona en relación al self, no solo se evidencia en las cartas. Al ponerse en el lugar de otro o al leerse desde distintas posiciones, Carlos podía plantearse un sueño que, si bien surge de una dimensión íntima y personal, está ligado con los lazos entretnejidos en su biografía en tanto es capaz de conocerse a través del otro. Dado que los individuos están dotados de un self, son capaces de percibir, interpretar y enjuiciar aquello que les rodea (Mead, 1934). En general, el entorno y los lazos construidos afianzan el self, pero no lo determinan, pues requiere también de un trabajo del individuo sobre sí mismo:

“Los sueños fueron llegando cuando mi madrina me hablaba sobre ser profesional, pues uno lo tenía en cuenta, pero seguía viviendo la cruda realidad. Pero sí había momentos muy fuertes en la vida que replicaban con más fuerza las palabras de mi madrina. Había momentos en los que yo decía “sí, tiene toda la razón, porque no puede ser lo que estamos viviendo ahorita, hay que cambiarlo”, entonces me acordaba mucho de las palabras de ella. Si ella no me hubiera dicho eso, de pronto me decía a mí mismo “hay que seguir trabajando duro”” (Entrevista a Carlos. 6 de marzo, 2020)

La construcción de un ideal a futuro surge a partir de la comunicación con los más cercanos y de una lectura que realiza Carlos sobre sí mismo y sobre aquello que le rodea; sus lazos interindividuales, los momentos “fuertes en la vida” y las figuras orientadoras (*encouragers*) que lo acompañan. Dado que el sueño se construye desde el self y a su vez el self se construye en relación con los otros, se puede observar que la proyección del individuo, sus expectativas y sus deseos surgen en un contexto social en el que el mérito educativo y el éxito son esenciales. En ese

sentido, el sueño se presenta como una expresión del self: “Vivía en una comunidad donde vivía una realidad, pero mis sueños estaban en otra parte y empecé a soñar. Efectivamente quería volar, quería ser profesional...”

El sueño, al ser una expresión del self, se presenta como un proceso de auto interacción por medio del cual el individuo le hace frente al mundo, responde, reflexiona e interpreta (Blumer, 1981). En cierta medida, es debido a que el sueño surge del self, que se puede configurar como un anclaje socio-existencial; como un mecanismo que permite sobrellevar las situaciones dolorosas, brinda los sostenes emocionales para enfrentar los desafíos sociales y permite darle significado al presente por medio del ideal a futuro (Araujo, 2018). En la biografía de Carlos se puede observar que, pese a que la prueba social se presenta en el momento que decide abandonar los estudios universitarios, sintió la carga de la prueba únicamente cuando se dio cuenta que ya no podía volver a estudiar. El desafío en su trayectoria fue pospuesto a razón de la existencia del sueño como un mecanismo para sobrellevar el conflicto que suponía para él abandonar sus estudios:

“Fue difícil para mí porque pensé que podía haberlos rescatado, pero cuando me di cuenta que no, era como haber perdido mis estudios en la universidad, era como haber retrocedido. Me dio rabia porque era mi culpa. Mi sueño se vio truncado.” (Entrevista a Carlos. 15 de mayo, 2019)

Los individuos no solo deben realizar esfuerzos activos para lograr lo que desean, sino que, además, deben asumir la responsabilidad emocional que supone el fracaso. El resultado final de la creación de unas libertades precarias es la necesidad de una biografía del *do it by yourself* que responde a una agencia limitada (Beck y Beck, 2002). En otras palabras, se puede decir que los individuos están supeditados a ser vencibles en un mundo donde se les presenta como invencibles. En la biografía de Carlos se puede observar que, la rabia como la sensación inmediata, refleja una culpabilidad interna. Él se siente responsable de sus propias decepciones y frustraciones porque es quien direcciona su biografía.

Asumir la responsabilidad que supone el fracaso implica que, en función del desafío al cual se está enfrentando, el individuo movilice los recursos de los que dispone. Este es el proceso que en cierta medida permite observar la singularización de la experiencia dado que, aun cuando todos los individuos se enfrentan a un mismo reto estructural, no todos responden a él de la misma manera (Martuccelli y Santiago, 2017). Si bien el sueño es el que permite que Carlos soporte la frustración causada por el abandono de sus estudios y, además, aplace el enfrentamiento de la prueba, al

mismo tiempo se convierte en un impulsador de la acción. En un recurso del que dispone para responder ante el desafío que está enfrentando:

“Yo estaba entusiasmado con mi carrera [...] tenía en mi cabeza que quería ser universitario; quería tener mi título. Tenía en mi mente que quería estudiar. Tenía claro que debía estudiar y ahí truncaba mis sueños. Ahí se acababan... hasta ahí llegaban, entonces tenía que seguir estudiando” (Entrevista a Carlos. 15 de mayo, 2019)

El sueño es percibido por el individuo, se presenta en su biografía como un recurso socioexistencial, pero mantiene su carácter estructural en tanto se construye en comunicación con otros y se presenta como un instrumento del que el individuo hace uso para enfrentar la prueba social. En el caso específico de Carlos, después de asimilar que debía dejar de estudiar, tuvo que responder ante las circunstancias que se presentaban en su biografía. Según lo que cuenta, tenía claridad en su sueño y decidió buscar otra forma de trabajar en él:

“Luego cuando pedí el reintegro ya era muy tarde; había cambiado todo el pensum. Recuerdo mucho ese día de la entrevista con el secretario académico, ese día regresé diciendo: ‘pues no voy a estudiar más la carrera, pero me voy a estudiar otra’. Pensé que como había estudiado matemáticas y física y, además había sido auxiliar contable; me iría bien haciendo una contaduría pública (...) si algo me tranca lo hago de otra manera” (Entrevista a Carlos. 15 de mayo, 2019)

El sueño se convirtió en un proyecto en la biografía de Carlos por el cual debía trazar estrategias que le permitieran evadir lo que en algún momento representó una dificultad para sí mismo. La contaduría pública solo era una opción en la medida en que pudiera terminar sus estudios sin interrupción. La precaución por el hecho, le permitiría en un futuro no volver a experimentar de nuevo la situación que le causó un conflicto interno: “Fue cuando decidí que, para que no me volviera a pasar lo mismo, debía estudiar de noche y trabajar de día. Entonces trabajando de día y estudiando de noche podía combinar perfectamente ambas cosas.”

Las estrategias que moviliza el individuo, si bien surgen de una lectura que hace frente a su contexto, también se consolidan en un escenario que le permite movilizarlas y plantear posibles caminos en su actuar. Para 1990, año en el que Carlos ingresó nuevamente a la universidad, los indicadores macroeconómicos se comenzaban a estabilizar (Ocampo, 1996) y los de ingreso a

las universidades que ofrecían programas nocturnos, empezaban a aumentar progresivamente (DANE, 1990). Las instituciones privadas que ofertaban programas nocturnos ampliaron el promedio un 25% comparada con la expansión de las universidades públicas (Banco Mundial, 2002). Los estudiantes que debían trabajar para costear sus estudios y, además, debían aportar en la economía de los hogares, tenían mayores oportunidades de ingreso a la universidad que para la década perdida. Sin embargo, estaban limitados, en cierta medida, a los programas que más se ofertaban en jornadas nocturnas, es decir a disciplinas afines al sector financiero y económico (administración, contabilidad, economía y finanzas) (Dueñas, 2007). Por esta razón, inclusive para la década de 1980 se podía observar que el 60% de los estudiantes que se matriculaban en universidades nocturnas estudiaban economía o contaduría pública (Sandoval y Jaramillo, 1985).

Para la época en la que reingresó al sistema educativo, Carlos tenía limitantes para actuar, pero dentro de los limitantes, había diferentes caminos que podía tomar. Por ejemplo, pudo haberse reintegrado a la Pedagógica o pudo seguir trabajando para mejorar las condiciones económicas de su familia. Su futuro en ningún momento estuvo limitado a una única posibilidad, sin embargo, existen aspectos complejos detrás de la decisión. Tanto la construcción del desafío social como la forma en la que los individuos responden ante ella parten de una significación propia del actor (Martuccelli y Santiago, 2017). Los individuos no solo viven para el presente, son capaces de construir estrategias y de configurar –dentro de sus límites- lo que aspiran ser (Kim et al., 2018). En el caso de Carlos es posible comprender por qué dejar de estudiar supuso una prueba social en el momento en que se concibe cuál era el significado de la educación en su vida. De esta manera, es posible observar que el proceso de fabricación del individuo no se limita a la prueba en sí misma, sino a aquellos aspectos que la forjan.

Consideraciones finales: ¿Cómo se construye el proceso de *movilización social*?

Para la década de 1980 se puede observar que el individuo colombiano estaba enfrentando una intensificación de la vulnerabilidad posicional, la cual a su vez surge en un escenario donde la economía de las clases populares se vio profundamente afectada. En relación con este fenómeno compartido, los individuos debieron buscar mecanismos para responder ante la crisis posicional. A partir de la biografía de Carlos se puede observar que, el lazo familiar se consolidó como el

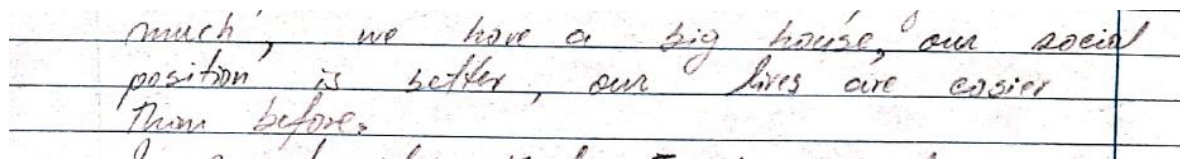
soporte emocional y el recurso interindividual mediante el cual se dio respuesta, en un escenario donde las instituciones estatales tenían una escasa presencia.

Debido a que para la década había mayores posibilidades de acceder a la educación terciaria, aquellos que buscaban el ascenso socioeconómico por medio de la educación, se encontraron con el reto estructural de la deserción universitaria. Empero, es importante resaltar que este no fue un proceso compartido para todas las personas pertenecientes a una misma familia, es decir que, dependiendo de la ubicación del individuo en el lazo, se identifican variaciones. En la biografía de Carlos se puede observar que, el primogénito siente que debe ser el responsable de empujar las trayectorias de movilidad de los más jóvenes, razón por la cual solo él deserta del sistema educativo mientras que sus hermanos se mantienen en él.

Al mismo tiempo que existe una respuesta ante la vulnerabilidad posicional por medio de los lazos sociales, el sueño surge como un recurso para soportar, aplazar y responder ante el dolor causado por la prueba social. A través del trabajo que los individuos realizan sobre sí mismos, la sociedad al mismo tiempo cambia y se construye estructuralmente a partir de los límites y las posibilidades que brinda un horizonte temporal a futuro (Kim et al., 2018). Mediante el sueño, el individuo logra soportar lo insostenible (Araujo, 2018) al mismo tiempo que enfrenta la prueba social y la supera, aunque no logra aquello que deseaba en un principio. No obstante, es posible que para otras personas que vivieron la misma situación, no represente el final deseado –o el esperado-. Como se puede observar en algunas trayectorias de movilidad intrageneracionales, los hijos mayores en muchos casos nunca culminaron sus estudios universitarios, sino que, a través del lazo familiar pudieron ser actores de movilidad social (Uribe et, 2017). La confrontación con la prueba, en ese sentido, se constituye como un aspecto singular en la historia de Carlos.

La movilidad social como resultado de unos procesos estructurales o de unas condiciones de posibilidad, no se presenta como un proceso ajeno a las experiencias de los individuos. Para que exista, se evidencia un cambio en las trayectorias de los actores que ellos mismos perciben, lo que implica que estos se posicionan de diferentes maneras dentro de la estructura social. Por esta razón, representa un cambio de posición social que no se reduce únicamente al estatus ocupacional o la cantidad de riqueza que se posee -como suele ocurrir en los estudios de movilidad- (Behrman et , 2001), sino que también supone una aventura incesante para los individuos que los lleva, desde su

propia singularidad, a responder ante las situaciones en las que se ven inmersos en su transición posicional atravesada enteramente por lo social:



much, we have a big house, our social position is better, our lives are easier than before.

Carta enviada por Louise, archivo personal de Carlos (19 de abril, 1990)

La deserción como una prueba social se construye en un escenario en el cual, la educación se solidifica como un pilar durante el proceso de movilidad social. En la biografía de Carlos se pueden identificar dos actores que, por un lado, sostienen al individuo y, por otro, acompañan su proceso de construcción identitaria: la madre y la segunda madre. A partir de los datos empíricos, las figuras con doble función pueden nombrarse como *encourager*. Por su parte, el *encourager* de la madre realiza un trabajo de escucha y supervisa las tareas escolares. Ella visualiza en el sistema escolar una forma legítima de superar la trampa de la pobreza, razón por la cual, la educación es un factor primordial para que sus hijos no se conviertan en sustitutos de sus padres. Por otro lado, el *encourager* de la segunda madre, permite abrir los horizontes sociales y apoyar el trabajo de la madre como una guía orientadora. En el caso de Carlos ambos *encourager* actúan para reforzar el trabajo realizado por el otro, aunque cada uno se desarrolla de manera singular.

La significación de la educación como una forma de ascenso socioeconómico tiene origen en el reconocimiento que realiza el individuo y la lectura sobre su entorno más próximo. En ese sentido, los aspectos sociales que se ven enmarcados en las biografías de las personas que vivieron la movilidad social en Colombia están atravesados por procesos de reflexión e interpretación. La identidad no se presenta como una interiorización mecánica de lo social (Singly, 2017), sino que se construye a partir del trabajo que los individuos realizan en sus biografías: la manera en la interpretan a los otros y se comunican con ellos (Mead, 1934). Esto no quiere decir que lo social deja de tener importancia en sus biografías, sino que parte del sí mismo se construye en la interacción con los otros. El lazo interindividual, la identidad personal, la prueba social y los sueños se encuentran en tanto existe un self; un actor que lee su realidad y debe generar estrategias y mecanismos que le permitan afrontar las situaciones a las que se ve enfrentado, en un periodo de vulnerabilidad posicional.

El proceso de movilidad social de Carlos parece un caso excepcional, sin embargo, surge en un contexto en el cual había una preocupación por romper con las dicotomías de clases sociales. En una coyuntura en la cual existían inquietudes económicas y a su vez subsistía la polarización política, la clase media comenzó a ser una idea; una “fantasía colectiva” (López, 2015). La preocupación común porque se pudiera acceder equitativamente a la educación, llevó a plantearse el ideal de la profesionalización de las clases populares bogotanas para contrarrestar la disyuntiva entre una oligarquía poco educada y una clase no escolarizada en aumento (López, 2015).

Si bien las identidades de clase media bogotana se estaban consolidando desde principios del siglo XX con los oficinistas (López, 2003) fue solo hasta la década de 1960 que comenzó a existir una narrativa compartida sobre una clase que buscaba la armonía dentro del sistema societal. Históricamente, la generación de Carlos fue la primera en la cual, por medio de instituciones no gubernamentales (comunidades religiosas y ONG’S), los individuos urbanos que vivían en la pobreza podían acceder a servicios educativos (Torres, 2011). Las desigualdades seguían existiendo, sin embargo, los individuos comenzaron a ver las posibilidades de acceder y mantenerse parcialmente dentro del sistema educativo. Por esta razón, en cierta medida se puede explicar por qué la generación nacida en 1960 que, además, enfrentó la prueba social de la deserción universitaria en la década de 1980, podía pensar en el éxito y el mérito escolar como una oportunidad posible y viable.

Debido a que Carlos hizo parte de la generación en la que se constituyó la clase media bogotana, posicionarlo dentro de un sistema estatutario es complicado dado que en su relato no se identifica como parte de ningún estrato o clase social. No obstante, si se toma en cuenta el poder político y económico que obtuvo en su trayectoria de movilidad, pareciera encontrarse una clase de servicio 1, en la que se ubican aquellos que ocupan cargos directivos y, no en una clase intermedia, en la que se ubican los empleados de “cuello azul y blanco” (Goldthorpe, 1993). Pese a que puede ser ubicado en términos objetivos, Carlos se presenta como un reflejo del proceso sociohistórico que se comenzó a entretener en la década de 1960; la superación de la dicotomía de clases sociales. Parece que está más arriba en la escala socioeconómica, pero, para él y posiblemente para las personas de su generación que vivieron la movilidad social en las urbes, solo existió un proceso de *movilización social*:

“Yo creo que más que moverse uno de una clase a otra, lo que uno hace es que se mueve entre todas ellas. Y es algo que, por ejemplo, yo hoy no me siento de estrato seis ni de cuatro, ni de dos ni de uno. Yo me siento un ser humano que se mueve con cualquier estrato. Que se mueve con cualquier clase. Eso fue algo que me gustó mucho de todo el proceso que llevo acá, en la vida (...) toda la familia, igual, se mueve en cualquier estrato sin ningún problema. No es tanto la movilidad social, de subir de estratos o subir de clases, sino de movilización: de poderse uno mover entre todas ellas” (Entrevista a Carlos. 12 de julio, 2020)

La idea de la *movilización social* para finales del siglo XX fue estructuralmente forjada, socialmente compartida e individualmente vivida, construida y significada. El self, los lazos interindividuales, la prueba social, el soporte socioexistencial, los anclajes socioexistenciales, el *encourager*, los sueños y la identidad personal se presentan como nociones y categorías visibles en la experiencia individual que reflejan la complejidad del cambio posicional. En ese sentido, el cambio de posición social no se reduce únicamente a la diferencia entre la clase de origen y la clase de llegada; se presenta como un proceso.

A nivel personal, el trabajo de recolección de datos, análisis y escritura requirió dedicación y compromiso, en parte, porque la historia de Carlos es la historia de mi padre. Por una parte, tenía acceso inmediato a los datos, pero, por otra parte, no quería que la investigación se convirtiera en un reflejo de lo que veía en él. Por medio de su relato quería comprender un fenómeno social más amplio de lo que nos une a ambos. En ningún momento dejé de ser una hija fascinada por el relato de su padre, pero busqué maneras de formular pesos y contrapesos que me permitieran lograr una neutralidad axiológica. El estudio exhaustivo de los datos, la lectura de externos y el diálogo con la teoría fueron herramientas fundamentales durante la elaboración de la investigación. Para mí representó un desafío, pero al mismo tiempo fue un espacio de descubrimiento de los procesos sociohistóricos que se estaban viviendo en Colombia para finales del siglo XX. Este trabajo me permitió conocer el proceso de movilidad social en Colombia, los aspectos sociales que surgen en él y las diferentes dimensiones de la historia de mi padre.

Referencias bibliográficas:

Angulo, R. Gaviria, A. Páez, GN. Azevedo, JP (2012) Movilidad social en Colombia. Documentos del Centro de Estudios sobre el Desarrollo Económico (1-55). Universidad de Los Andes.

- Alza en energía, igual al salario mínimo (5 de Julio de 1987) El Tiempo. pp. 5. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19870705&printsec=frontpage&hl=es>
- Aparicio-Gómez, Oscar-Yecid (2006). El nexo familia persona en la filosofía personalista (Tesis Doctoral). Barcelona, España: Universidad de Barcelona. ISBN: 8468997811
- Araujo, K., & Martuccelli, D (2012) Desafíos comunes. La sociedad chilena y sus individuos. Tomo 1: Neoliberalismo, democratización y lazo social. Santiago: LOM ediciones.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educacao e pesquisa*, 36(SPE), 77-91.
- Araujo, K (2018). Los Anclajes Socio-existenciales: El Caso de las Expectativas de Futuro. Datos [online]., vol.61, n.2, pp.341-371. ISSN 1678-4588. <https://doi.org/10.1590/001152582018155>.
- Baltazar, E. N., Astudillo, S. G., & Malaver, C. A. (2003). Movilidad social y transmisión de la pobreza en Bogotá. *Economía y desarrollo*, 2(2).
- Barrero, F (14 de junio de 1979) La construcción en la “olla”. El Tiempo., pág 1. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19790614&id=4JscAAAIBAJ&sjid=iGYEAAAIBAJ&pg=926,3902301>
- Behrman, J. R., Gaviria. A & Székely, M (2001). “Intergenerational Mobility in Latin America”. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Working Paper no. 452.
- Banco Mundial (2003) *Tertiary Education in Colombia: Paving the Way for Reform*. Washington, D.C.: El Banco Mundial
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2002). “Losing the Traditional Individualization and ‘Precarious Freedoms’”. En *Individualization : Institutionalized Individualism and Its Social and Political Consequences*. London: SAGE Publications Ltd.
- Blumer, H (1981) Consecuencias sociológicas del pensamiento de George Mead. En *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (pp. 45-59). Barcelona, España: HORA, S.A.
- Congreso de Estados Unidos (1974) *Children's Charities, 1974. Part 4: Voluntary Foreign Aid Agencies Serving Children And Youth. Hearingsbefore The Subcommittee On Children And Youth Of Thecommittee On Labor And Public Welfare. United Statesenate, Ninety-Third Congress, Second Session*. Washington, D.C.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (1987). Colombia estadística 1987. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (1985). Colombia estadística 1985. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (1990). Colombia estadística 1990. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co>
- Dueñas, X (2007) “La nocturna”: estudio de la elección educativa en Colombia. BIENESTAR Y POLÍTICA SOCIAL VOL 3, No. 1, pp. 141-16
- Gaviria A (2010). Cambio social en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX. Documentos del Centro de Estudios sobre el Desarrollo Económico. 30: 1-40.
- Goldstein, K. (1942). Some experimental observations concerning the influence of colors on the function of the organism. *Occup. Ther. Rehab.* 21, 147–151. doi: 10.1097/00002060-194206000-00002

- Goldthorpe, J (1993) Sobre la clase de servicio: su formación y su futuro. En: Carabaña J, De Francisco A (ed). *Teorías contemporáneas de clases sociales*. (pp.229-263). Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Levi, G (2019) *Microhistorias*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Lewis, O (1988), “La cultura de la pobreza”, pp. 240-251. En Bassols, Mario, et al., *Antología de sociología urbana*, México, UNAM.
- López, A (2003) Empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá, 1930-1950. *Anuario Colombiano de Historia Social y de Cultura*: 30. pp. 257-279.
- López, A (2015) “Por el Bien Común”: identidades profesionales, negociaciones sociales y la formación de la clase media en Bogotá, 1958-1965. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 6. pp. 126-145
- Martuccelli, D & Santiago, J (2017) *El desafío sociológico hoy: individuo y retos estructurales*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas
- Martuccelli, D (2010) ¿Existen individuos en el Sur? Santiago de Chile: LOM Ediciones
- Martucelli, D., (2007): Gramáticas del individuo. Buenos Aires, Losada,
- Mendoza, P. (2015). Una mirada retrospectiva a la informalidad en Bogotá. *Politai*, 6(11), 53-72.
- Mead, G. H. (1934): Part III. The self. En *Mind, Self and Society. From the Stand Point of a Social Behaviorist* (pp. 135- 226). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Nina, E. y Grillo, S. (2000), Educación, movilidad social y “trampa de pobreza”, en *Coyuntura Social*, No. 22, Bogotá, Fedesarrollo, pp. 101-119.
- Ocampo, J (1996) La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986) y Una década de grandes transformaciones económicas, 1986-1995. En *Historia económica de Colombia* (pp. 129- 177). Bogotá: Fedesarrollo, Tercer Mundo Editores.
- Ochoa, H y Martínez, A (2005) El comportamiento de la inflación en Colombia durante el periodo 1955-2004. *Estudios generales*, vol.21 no.95. Universidad de Icesi.
- Parkin, F (1971) Social sources of stability. En *Class inequality and political order: Social Stratification in Capitalist and Communist Societies* (pp. 48-79). Estados Unidos: Praeger Publishers Inc.
- Peña, F (16 de febrero de 1979) La canasta familiar. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19790216&id=XNweAAAIBAJ&sjid=W2YEAAAIBAJ&pg=6465,2864184>
- Kaufmann, JC (2013) *A entrevista comprensiva: um guia para pesquisa de campo*. Maceió, Brasil: Petrópolis.
- Kim, H-Y y Park, M-K (2018) *꿈의 사회학* [Sociología de los sueños]. Seúl, Corea del Sur: Casa editorial Dasan.
- Kuhrmeyer, C (2006) *James E. Fogerty, Interviewer* [archivo real] Minnesota Historical Society: Minnesota's Greatest Generation Oral History Project. Recuperado de: <https://www.mnhs.org/mgg/boom/building-life/6484>
- Sánchez, A (2012) Bilingüismo en Colombia. En *Bilingüismo en los bachilleres colombianos*. (pp. 2-14) Bogotá: Banco de la República
- Sandoval, RP y Jaramillo, B. (1985). *La educación superior en Colombia*. CRESALC-UNESCO.
- Serna, J y Pons, A (2000) La microhistoria, instrucciones de uso. En *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginsburg* (pp.231-275), Madrid, Ediciones Cátedra, 2000

- Simmel, G (2014) La autoconservación de los grupos sociales. En *SOCIOLOGÍA: ESTUDIOS SOBRE LAS FORMAS DE SOCIALIZACIÓN*. (pp.459-546) México: Fondo de cultura económica. (Año de publicación original; 1908)
- Singly, F (2016) *El yo, la pareja y la familia*, Madrid, España: Centro de investigaciones sociológicas.
- Torres, C (coord.) (2011). *Ciudad Informal Colombiana. Barrios Construidos por la Gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe Mallarino, C., Ariza, K. L. y Ramírez, J. (2017). How we got here: the transition of colombia's middle class in social mobility perspective. *Arts and Social Sciences Journal*, 8(5). doi: <http://dx.doi.org/10.4172/2151-6200.1000302>